

LOS GRABADOS DE LA CUEVA DEL MORO (San Mamés, Poblaciones, Cantabria)¹

A. Díez Castillo
Y. Díaz Casado

Localización

La cueva del Moro se localiza en la ladera Este de Peña Sagra, a una altura aproximada de 1.050 m. de altitud, en el paraje conocido como Río Guado, en medio de un bosque de robles en las cercanías del pueblo de San Mamés, en el municipio de Poblaciones. Actualmente queda junto a un camino forestal y se accede a ella superando un amontonamiento de bloques caídos, muy abundantes en toda la ladera.

El covacho se abre en un afloramiento de areniscas estratificadas en bandas subhorizontales, la boca es una pequeña y estrecha oquedad de forma lenticular abierta en una de estas bandas, con su frente cortado, quedando una especie de plataforma descendente delante de la misma. El suelo de la cueva está formado por la propia roca y algunas lajas desprendidas, apenas hay tierra, salvo a lo largo de la pared sur (Fig. 1).

Sus dimensiones son muy reducidas, unos 5,50 m. de profundidad por 2,85 m. en la parte más ancha que coincide con la boca, se estrecha progresivamente hacia el fondo a modo de embudo. La altura máxima ronda los 60 cm. del tramo inicial, junto a la misma entrada.

La cueva y sus grabados están vinculadas a leyendas de moros, que habrían enterrado tesoros en ella. Estos datos fueron dados a conocer por D. Florencio Fernández Lamadrid —vecino de San Mamés—, que la conocía por tradición familiar, a D. Dionisio Fernández —médico de Puente Nansa— aficionado a los temas arqueológicos, gracias al cual la noticia ha llegado hasta nosotros.

Descripción de los grabados

Los grabados se localizan en una superficie inclinada y relativamente lisa, que buza entre 20° y 30° al SE., y no es sino el plano de estratificación de la propia pared norte. El conjunto ocupa una longitud aproximada de 1,40 m. desde la zona de la boca hacia el fondo del covacho, por algo menos de 1 m. de anchura. Dadas las reducidas dimensiones del lugar, y a pesar de la abundante vegetación exterior, se puede decir que son visibles con la luz que penetra por la boca.

Los grabados consisten en dos motivos simples y clásicos el círculo-cazoleta y la línea recta, bien sea como simple trazo o surco lineal o formando cruces. Estos motivos se combinan entre sí generando un conjunto relativamente complejo que describimos en dirección N-S o más claramente de fuera hacia adentro del covacho (Fig. 2).

El primer grupo está formado por dos grandes cazoletas (a y b) de 13 y 15 cm. respectivamente, de diámetro máximo, la más pequeña se sitúa en un plano ligeramente superior respecto a la otra. Ambas aparecen conectadas por un canalillo de unos 12 cm. que une sus núcleos. Dicho canal es un surco profundo y de sección en U, que sigue una dirección oblicua del centro de la cazoleta superior al de la inferior.

Las cazoletas que forman este primer grupo son de una tipología relativamente compleja una cazoleta *sensu estricto* de forma circular bien diseñada y profunda, forma el núcleo del motivo; esta queda enmar-

¹ Los trabajos que condujeron a la localización de la Cueva del Moro se encuadran en el proyecto de investigación sobre *El Arte Esquemático en Cantabria*, del Área de Prehistoria del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria, y un programa de prospección de los valles del Deva y Nansa autorizado por la Conserjería de Cultura de la Diputación Regional de Cantabria.

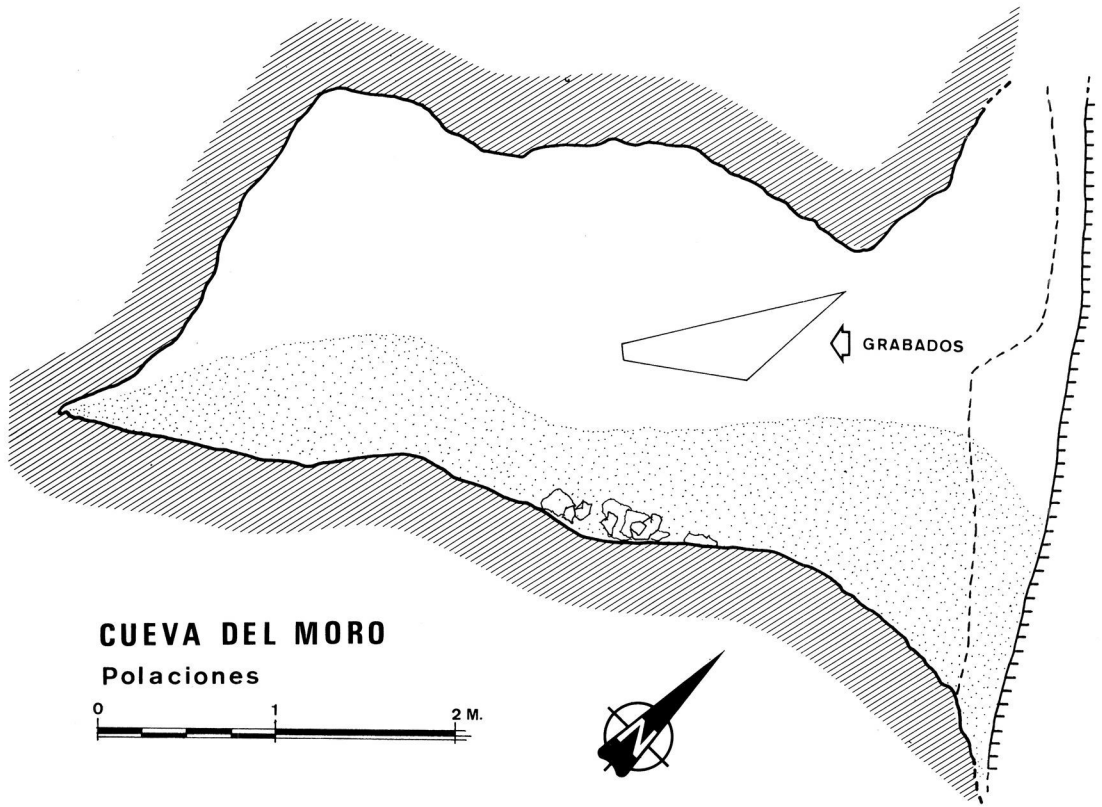


Figura 1

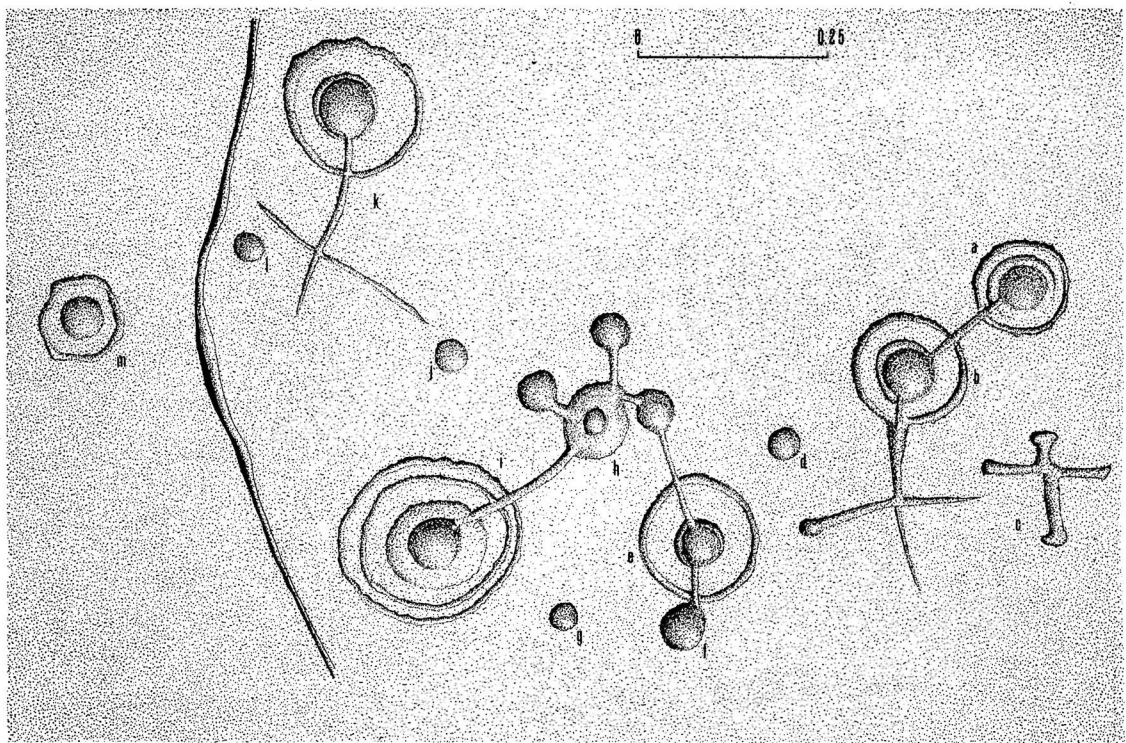


Figura 2

cada en una circunferencia de mayor diámetro que delimita una especie de anillo rebajado. El canalillo atraviesa esta especie de corona y comunica las dos cazoletas propiamente dichas.

La cazoleta mayor se completa con otro canalillo que desciende siguiendo la inclinación de la roca, aproximadamente en la mitad de su trayecto ha sido cruzado perpendicularmente por otro surco de similares características, que parece rematar uno de sus extremos —el izquierdo— por una pequeña cazoleta circular. A su lado se ha realizado un motivo en forma de cruz patada (c), de brazos casi iguales, excepto el tramo superior que es más corto. Los extremos han sido rematados con pequeñas cazoletas, bastante claras en el trazo vertical y más dudosas en el horizontal.

Una cazoleta sencilla y de pequeño tamaño (d), se encuentra en línea con las anteriores, a unos 10 cm. de la última descrita. Esta pequeña cazoleta no está directamente relacionada con ningún otro grabado.

A la izquierda de la misma se encuentra un nuevo motivo complejo formado por una gran cazoleta compuesta (e) —17 cm. de diámetro máximo— con canalillo disimétrico, que coincide con el diámetro máximo; el tramo inferior de este surco desemboca en otra cazoleta menor (f) —5,5 cm. Ø—, tangente a la corona exterior de la anteriormente descrita.

De nuevo una pequeña cazoleta (g) aparece a la izquierda del grupo anterior, en el mismo eje oblicuo teórico en que parecen ordenarse los grabados descritos hasta el momento.

El motivo más complejo entre los grabados existentes en la Cueva del Moro (h), aunque siempre conjugando signos «esquemáticos» del tipo más sencillo, se sitúa en la parte central del panel: hay una pequeña cazoleta inserta en una «corona» de mayor tamaño, de la que parte cuatro canales en sentido radial, tres de ellos prácticamente equidistantes entre sí, que conectan con tres cazoletas sencillas, o más acertadamente, tendríamos que decir que los canales de estas cazoletas «desembocan» —siguiendo la inclinación de la roca— en la anterior. Este grupo aparece conectado mediante sendos canalillos con la figura anteriormente descrita, así como con la que sigue.

El último canalillo desciende hasta una cazoleta de doble corona (17 cm. de diámetro) situada unos centímetros más abajo, casi en el límite real del panel (i). A la izquierda de este grupo, y algo más arriba, aparece una cazoleta aislada (j) y a escasa distancia, en un plano ligeramente superior, de nuevo una de tipo complejo, que se completa en la parte inferior por un surco, cruzado horizontalmente por un grabado lineal de

menor profundidad (k). Por último, a su izquierda encontramos otra cazoleta sencilla (l).

El panel queda dividido por una profunda fisura natural que lo corta en sentido oblicuo (NW-SE), al otro lado de la grieta, hacia el fondo de la cueva, solo podemos describir con seguridad una cazoleta pequeña enmarcada con una corona simple (m).

Los grabados han sido realizados mediante piqueado con un instrumento duro, aunque no podemos asegurar que sea metálico, ya que las huellas, aunque visibles, están bastante atenuadas debido al desgaste de la roca. En ciertos casos han sido retocados mediante abrasión, como algunas partes de las coronas que rodean las cazoletas, o la cruz, produciendo un resalte de las superficies circulares, que dan un efecto visual de un sistema de líneas concéntricas más complejo y numeroso que el realmente existente.

Valoración del conjunto y aproximación cronológica

No existe referencia de yacimiento alguno en las proximidades y tampoco tenemos noticia del hallazgo de materiales sueltos en relación directa con los grabados. La ocupación del lugar es prácticamente imposible por las propias dimensiones del covacho, por lo que (como mera hipótesis) sólo cabría pensar en un uso sepulcral, o bien un refugio ocasional muy incómodo.

No existe entre los grabados rupestres conocidos en Cantabria ningún paralelo directo con este conjunto de la Cueva del Moro. Es cierto que la simplicidad de los motivos utilizados en su realización nos pone en contacto con otro conjunto bien conocido como es el de Cabrojo², pero obviando la coincidencia en la realización de cazoletas y canalillos en combinaciones más o menos elaboradas, lo cierto es que hay importantes diferencias que conviene reseñar.

En primer lugar destaca el motivo de las cazoletas y círculos concéntricos, o quizás deberíamos decir inscritos, de los cuales no tenemos paralelos entre los lugares donde las primeras han sido representadas las más sencillas de Pico Jano³, la variedad de formas de

² BALBÍN BEHRMANN, R. DE, GONZÁLEZ MORALES, M.R., GONZÁLEZ SAINZ, C., SERNA GONZÁLEZ, M.R.: «Informe sobre el conjunto de grabados rupestres al aire libre de “La Braña de los Pastores” (Cabrojo, Santander)». *Zephyrus*, 36 (1983) 93-104.

³ DÍAZ CASADO, Y., DÍEZ CASTILLO, A., SERNA GONZÁLEZ, M.R., ROBLES FERNÁNDEZ, G.: «Una Necrópolis Megalítica en el Pico Jano (Valle de Liébana. Cantabria)». *Revista de Arqueología*, 99 (1989) 62-63.

aparición en las lajas de Cabrojo, o la elaborada composición de Sejos. En todos estos casos, independientemente de la complejidad de la representación, el tema central se ceñía a su tipología más sencilla en distintos grados de elaboración técnica; mientras que el conjunto de la cueva del Moro recuerda más a los motivos circulares reproducidos en los petroglifos, aunque el ambiente sea bastante distinto a ese tipo de manifestaciones, y al resto de los grabados de esta clase reconocidas en Cantabria.

A lo largo del estudio de uno de nosotros (Y. Díaz Casado) sobre el Arte Esquemático en Cantabria, hemos constatado que mayoritariamente los grabados de este tipo se localizan al aire libre, con la excepción de los existentes en la Cueva de La Peñona⁴, también un pequeño covacho. Pero aún en este caso las diferencias son mayores que las similitudes. En la Peñona nos encontramos ante un contexto claramente sepulcral y los grabados son bien distintos, realizados mediante una técnica diferente (la incisión) y con una problemática de interpretación concreta.

En definitiva, carecemos de puntos de referencia para establecer una cronología fiable de este conjunto. Desde el punto de vista estricto de las representaciones únicamente podemos destacar la frecuencia de las mismas en el arte esquemático desde las etapas más antiguas. Pero al mismo tiempo, resaltar que tanto las cazoletas como las cruces son símbolos de larga perduración cronológica, que incluso llegan hasta periodos históricos relativamente cercanos.

Por último, nos parece interesante destacar el hecho, de que el conjunto se localice en una zona que está proporcionando abundantes referencias de una ocupación humana desde periodos lejanos, siendo especialmente numerosos los vestigios de tradición megalítica. En terrenos del mismo pueblo de San Mamés, a la orilla del camino tradicional que comunica Polaciones con Liébana, en el paraje conocido como los Callejos, hay un menhir inhiesto (159 × 92 × 55 cm.)

⁴ GONZÁLEZ SANZ, T., PUENTE MARTÍNEZ, A.: «La cueva de La Peñona» (La Concha de Villaescusa, Cantabria). *Actas del XX C.N.A. Santander*, 1989 (en prensa).

de conglomerado, que en la actualidad sirve para indicar el camino en época de nieves⁵.

También en la misma falda de Peña Segura, además de indicios más o menos fantásticos de la época de las guerras de Roma contra los cántabros, hay algunos otros yacimientos, principalmente megalíticos el túmulo de Jelecheo⁶, la necrópolis tumular de la Braña de Los Tejos⁷ y el ídolo llamado de San Sebastián de Garabandal o Peña Sagra⁸. La similitud de éste con los dos ídolos del Collado de Sejos⁹, y la existencia en sus proximidades de tumbas megalíticas; permiten afirmar su relación con el fenómeno megalítico en sentido amplio. El Collado de Sejos se halla en el mismo término municipal —Polaciones— que la Cueva del Moro y a menos de 7 km. en línea recta de la misma, desde la que es prácticamente visible. Por último; la presencia de un yacimiento de calcopirita en el mismo pueblo de San Mamés¹⁰, explotado hasta fecha reciente, podría justificar la presencia de las gentes de la Edad del Bronce en el lugar.

En todo caso, y como ya antes hemos señalado, resulta difícil inclinarse por una propuesta cronológica precisa para este singular conjunto de la Cueva del Moro, que viene a enriquecer el limitado repertorio del arte esquemático en Cantabria.

⁵ OCEJO HERRERO, A.: «La necrópolis tumular megalítica del término municipal de San Vicente de la Barquera y metalitismo en Cantabria». *Altamira*, 44 (1986) 63-78.

⁶ *Ibidem*.

⁷ DÍEZ CASTILLO, A.: «El Megalitismo en los valles interiores del Occidente de Cantabria». *Actas del XX C.N.A. Santander* 1989, en prensa. Más recientemente ha sido reconocido un nuevo túmulo en una cumbre caliza a 1.367 m. de altitud denominado «El Molín de Los Moros».

⁸ FERNÁNDEZ MANZANO, J., SERNA GONZÁLEZ, M.R., TEYRA MAYOLINI, L.: «El ídolo de San Sebastián de Garabandal». *Revista de Arqueología*, 93 (1989) 64-65.

⁹ BUENO, P., PIÑÓN, F., PRADOS, L.: «Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones. Santander). Campaña de 1982». *N.A.H.*, 22 (1985) 29-53.

¹⁰ GIRIBET, A.: *La metalurgia del Bronce en Cantabria: Inventario de materiales metálicos y aplicación de análisis de metales*. Universidad de Cantabria, 1985, p. 17 (Memoria de Licenciatura inédita).